

- ARQUITECTURA COLONIAL, QUITO (BARQU)
- COLONIA, ARQUITECTURA EN QUITO (HCONQ)
- QUITO, ARQUITECTURA COLONIAL (BHIST)
- ARQUITECTURA RELIGIOSA, QUITO

210

BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

//QUITO ETERNO (IGLESIAS Y CONVENTOS).— Ediciones Paralelo Cero, 1977.

Por ANTONIO ARELLANO MORENO ← A

En un lujoso album de 360 páginas fray Agustín Moreno] experto en el inmortal mundo del arte, y el ingeniero Héctor Merino] gerente de "Ediciones Paralelo Cero", nos han proporcionado la emoción de poder contemplar durante interminables horas algunos de los tesoros artísticos que se conservan en los templos y conventos del Reino de Quito. La selección del material pictórico colonial, de esculturas, tallados, imágenes, de fachadas en donde la filigrana alcanza la cima de la perfección, constituye un tesoro que lo que provoca al lector con sensibilidad estética, es convertirse en filibustero y cargar con todo ese legado de belleza, como hacían en los siglos en que se reunían esas joyas, los piratas y bucaneros que incurсионaban en las nacientes colonias españolas, especialmente en las zonas con mayor acceso al mar, que era el camino de los siglos pasados. Desafortunadamente la Interpol y otros organismos policiales con toga internacional ponen freno a nuestras intenciones piratescas, y así, Quito, a la que llamé hace años, joya colonial incrustada en el corazón de América, podrá seguir custodiando y mostrando al mundo, directamente o a través de libros como este de Moreno y de Merino, el legado inmortal que empezó a crecer en las manos angelicales de franciscanos como Jodoco Rique y Pedro Gocial. Por ahora limito mis fenicias intenciones a guardar cuidadosamente este album, a contemplarlo en todos los momentos libres, a deleitar mi alma mirando la Virgen de la Aurora, la Escena de Nazareth, el Copón de oro, perlas, piedras preciosas y esmalte, el niño Jesús y el nacimiento de Caspicara, la talla de la Virgen de Quito; esa emotiva y admirable policromía, esa delicadeza, esa ráfaga de genio que se posa en cada una de las piezas de arte que recopila este álbum maravilloso y regiamente editado.

Los pueblos de América como México, Bogotá, Quito, Santiago, que tuvieron la fortuna y el privilegio de abrir sus puertas a quienes sentían dentro el fuego de la pasión creadora, fueron los que pudieron adquirir ese legado de grandeza espiritual que hoy exhibe Quito en sus templos, conventos, museos, pinacotecas y colecciones privadas. Afortunadamente estos lugares han estado custodiados con celo policial y así ha sido posible conservar esa exuberancia de arte colonial para asombrar y deleite de quienes dedicamos la pupila a enriquecer al insatisfecho espíritu.

Creo que pocas capitales, como la del reino de Quito, pueden ofrecer al viajero, al turista, al investigador cultural, tantas maravillas como las que aparecen en esta obra, proyección de sus templos y conventos, complemento de esa arquitectura que conserva la regia ciudad de Santiago de Quito, de esas calles, de esos faroles, de esas plazas, de ese conjunto armónico colonial que el buen sentido ha convertido en patrimonio artístico nacional intocable, cuyo valor irá incrementando los siglos; si algo me atrevería a pedirle a Dios en un momento de bondad y tolerancia es que me permitiera volver a las tierras de Benalcázar dentro de unos dos o tres siglos para apreciar mejor los contrastes entre la ciudad que ha conservado intacta su imagen colonial y esas ciudades a las que arquitectos, ingenieros con

sentido del cemento, del tractor, del asfalto, han borrado del plano colonial, han convertido en una mezcla que no responde a ningún criterio urbano, porque desafortunadamente escasean los restauradores, los remodeladores, los conservacionistas con conciencia y conocimiento del valor histórico de los legados que nos dejaron nuestros antepasados.

Por ahora hay que aplaudir al erudito franciscano y al entusiasta ingeniero editor, por ese acierto y pedirles que sigan andando por estos caminos que van a mostrar, especialmente a los extranjeros, los quilates de arte que deslumbra y pasma. También va nuestra palabra de estímulo a esa gama de colaboradores: fotógrafos, técnicos, prensistas, viñetas, encargados del montaje, traductores porque estas obras suelen ser el resultado de muchas manos. Tampoco podemos olvidar la colaboración de organismos oficiales que han adquirido ejemplares y uno de los cuales tuvo la gentileza de hacernos llegar el volumen que estamos comentando. Felicitaciones al Quito eterno.

VENEZUELA EN EL AMOR DE JOSE MARTI

Por ADOLFO SALVI

Caracas, noviembre de 1977. El veintiocho de julio del año mil ochocientos ochenta y uno José Martí abandona precipitadamente Venezuela. Regresa a Nueva York, ciudad que le sirviera en más de una ocasión, como centro de sus actividades políticas y literarias. En escasos momentos de su vida el dolor habíalo afectado con mayor acerbia: sentía que el corazón le sangraba y que la amargura de las lágrimas le quemaba la sangre. Así se lo confiará a Fausto Teodoro de Aldrey, director del diario "La Opinión Nacional", en carta que poseía el sentido de estremecedora despedida: "Muy hildalgos corazones he sentido latir en esta tierra; vehementemente pago sus cariños; sus goces me serán recreo; sus esperanzas, plácemes; sus penas, angustias"; tras lo cual anuncia, en la continuidad de los renglones, la desaparición de la "Revista Venezolana", en la cual depositara tantas esperanzas. Padecía un fracaso más; su vida estuvo siempre arañada por las asperezas de las zarzas. El cobro de las suscripciones, bastante numerosas, por cierto; quedaba espontáneamente cancelado, y cuanto le fuera adelantado por dicho concepto, habría de ser devuelto: "nada cobro ni podrá cobrar nadie en mi nombre, por ellas; la suma recaudada ha sido hoy o será mañana devuelta a las personas que la satisficieron; obra a este objeto en manos respetables. Cedo alegre, como quien cede hijos honrados, esos inquietos pensamientos míos a quienes han sido capaces de estimármelos..." Anteriormente, en carta enviada al mismo destinatario mencionado, convertido desde un principio en uno de sus más consecuentes protectores, le expresaba, después del acto celebrado en el "Club del Comercio": "¿A quién daré las gracias primero? A esos hijos mimados de la Historia y de las Musas, que me llevaron amorosamente de la mano al club caballeresco? Al ternísimo Escobar; al cul-